

Sobre el debate acerca de la investigación aplicada en las artes visuales

Andrea Boettiger

Se trata de formalidades, sí. Se trata de tomar en consideración toda una serie de factores, elementos, componentes que forman parte (como su mismo nombre indica) de “algo” más. Algo que va más allá de lo que se encuentra dentro de la mente del *creador*. Entendiendo a este último no únicamente como el *artista*, sino como la persona, el individuo o el ser humano (esto queda al gusto de cada quien) que “crea”; aquél *ser* que genera una serie de conceptos nuevos y que los representa visualmente (tal sea el caso del área de enfoque que aquí se trata). Ahora bien, ésta extracción del componente mental del individuo puede o no ser del todo válida. ¿Qué lo determina? Una serie de parámetros que, afortunadamente o desafortunadamente, se encargan precisamente de ello, de validar la información que en un momento dado se presenta. ¿Quién se encarga específicamente de ésta validación? Puede ser irrelevante, sin embargo de una forma u otra no lo es, pues serán éstas personas quienes otorgarán el “valor” que tiene lo que se encuentra frente a ellas. *Valor* como uno del tipo trascendente, no de otra índole.

Retomando la idea de “*introducir conceptos nuevos fuera de la caja ya que es la responsabilidad del artista como*

artista”, creo, pienso, siento, que se trata precisamente de eso, de realizar esta especie de ejercicio pero como se menciona, particularmente con responsabilidad. Con ese sentido responsable de proponer algo que en un tiempo, en un lugar y para ciertas personas (o en un contexto determinado) pudiera ser válido.

Hago mención en varias ocasiones aquí de la “validez” del objeto, llamado “objeto X” (que sería la obra, pieza, representación, *X-artística*) y, con esto me refero a que deberá contar inevitablemente con una investigación de fondo.

Tocando ya directamente la temática que nos compete en este momento y con este breve escrito, es de suma importancia considerar como parte de esa *responsabilidad* a todo el trabajo de fondo que sea realizado durante la producción del objeto X. Trabajo que será un reflejo directo no sólo del empeño que el individuo tuvo en la realización del objeto X, sino de su compromiso con este y de las competencias que posee al momento de desarrollar una temática que ya haya sido tratada con anterioridad por alguna otra persona o que sea “nueva” (producto de la información tomada de otras fuentes).

Evidentemente, se trata de una investigación que cumple con los requisitos o con las expectativas que

se tienen de un “alumno universitario”. Tomando ahora una postura un tanto “cuadrada” pero que, considero de absoluta importancia en este tema, creo firmemente que, considerando que en esencia se trata de un nivel que trae implícito un grado de exigencia mayor, no debe, no puede y no será permitido bajo ninguna circunstancia cometer errores al momento de entregar un trabajo de investigación (o un trabajo cuyo fondo se fundamente con una investigación). Escribiré esto nuevamente para evitar dar lugar a interpretaciones que no son lo pretendido: Hago hincapié en el paso final del trabajo, en la **entrega** de esa investigación. Si bien durante el proceso es bastante natural presentar ciertos errores que con trabajo constante pueden ser corregidos, es justamente al momento final cuando no deberá ser permitido o, de ser el caso en el que se presenten, deberán ser sancionados. ¿Por qué? Bien, porque se trata precisamente de un nivel universitario donde, en efecto, el grado de exigencia es mayor y éste únicamente podrá ir en aumento. ¿Y así “afectar” a los estudiantes?, ¿limitar parte de su proceso creativo? No. Más bien para moldear a futuros profesionales, no sólo *artistas*. Sino individuos que efectivamente han cursado estudios universitarios de calidad. Calidad que se ve directamente reflejada en la manera en la que éstos se desarrollan en el “mundo real”, fuera del ambiente escolarizado. Calidad que si bien es real que no siempre depende únicamente de la institución educativa sino, y en gran proporción, del propio estudiante, deberá hacerse notar en todos y cada uno de éstos.

Creo también que esta especie de “guerra” o pelea interna existencial que de pronto pudiera surgir en algunos individuos sobre, valga la redundancia, su *individualidad* viéndose en cierta forma limitada por los parámetros mencionados anteriormente necesita acabar, lo más pronto posible. Esto pues es éste tipo de mentalidad la que lleva a que se generen conceptos, sí, pero que aportan poco o nada a la

sociedad para la cual se realiza (según esto y aquello) el trabajo o el objeto X.

Quiero aclarar aquí, con lo anterior, que no es ésta necesariamente la finalidad del ser creador, la de hacer para la sociedad, sino que es aceptable también que se haga algo para uno mismo, sin embargo desde antes y hasta ahora y posteriormente, será ésta la postura desde la cual redacto lo aquí presente.

Así pues, se presenta urgentemente una necesidad de romper con esta idea que, en mi opinión es absolutamente obsoleta, de considerar que “el arte es el arte y todo lo demás es todo lo demás”. Está más que claro que no sucede de ésta manera y que es, en realidad, algo que va *estrechamente relacionado con todo lo demás*, algo multidisciplinario.

Se trata de formalismos, sí, pero también se trata de adecuarse a las condiciones que se presentan; se trata de adaptación. Adaptación que invariablemente dictará el “destino profesional” de todos y cada uno de los individuos que aquí y en otros lugares se presentan.